

James Paiz King -

Sobretiro de la
**MEMORIA DEL V CONGRESO HISTORICO
MUNICIPAL INTERAMERICANO**

TOMO PRIMERO

**LAS PIEZAS ARQUEOLOGICAS, DE MATERIAL
TRAVERTINICO, DE LAS "CUEVAS DE
LOS PAREDONES" (CALETA II),
REPUBLICA DOMINICANA.**

(Informe preliminar)

Por el Ing. **EMILE DE BOYRIE MOYA**
Director del Instituto de Investigaciones Antropológicas
de la Universidad de Santo Domingo



Trabajo presentado al V Congreso Histórico Municipal Interamericano celebrado en Ciudad Trujillo, República Dominicana, del 23 al 30 de Abril de 1952.

49363

Sobretiro de la
MEMORIA DEL V CONGRESO HISTORICO
MUNICIPAL INTERAMERICANO

TOMO PRIMERO

**LAS PIEZAS ARQUEOLOGICAS, DE MATERIAL
TRAVERTINICO, DE LAS "CUEVAS DE
LOS PAREDONES" (CALETA II),
REPUBLICA DOMINICANA**

(Informe preliminar)

Por el Ing. **EMILE DE BOYRIE MOYA**
Director del Instituto de Investigaciones Antropológicas
de la Universidad de Santo Domingo



Trabajo presentado al V Congreso Histórico Municipal Interamericano celebrado en Ciudad Trujillo, República Dominicana, del 23 al 30 de Abril de 1952.

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

DONATIVO

Donado por:

Manuel Ortiz

Fecha:

2014.

**LAS PIEZAS ARQUEOLÓGICAS, DE MATERIAL TRAVER-
TINICO, DE LAS "CUEVAS DE LOS PAREDONES"
(CALETA II), REPUBLICA DOMINICANA.**

(Informe preliminar)

Por Ing. **EMILE DE BOYRIE MOYA**

Director del Instituto de Investigaciones Antropológicas
de la Universidad de Santo Domingo

El hallazgo de una gran cantidad de piezas líticas, de textura, talla y tipología marcadamente diferentes de las que predominan en las demás piezas líticas indígenas encontradas en las Antillas Mayores, sugiere la posibilidad de que en la región, muy abundante en cuevas naturales, que se encuentra al norte de los poblados de la Caleta, Andrés y Boca-Chica, en la costa sur-este de la Isla de Santo Domingo, habitaran, en tiempos prehistóricos, grupos indígenas pertenecientes probablemente a un complejo cultural distinto de los reportados hasta ahora en estas islas.

Son tales las diferencias de características que estas piezas presentan con relación a los conocidos arqueolitos antillanos, que las primeras que fueron traídas al Museo Nacional de Ciudad Trujillo por algunos moradores del vecino poblado costero de La Caleta, fueron al principio consideradas como probables falsificaciones, o de un posible origen negroide no muy remoto. Pero al ir apareciendo estas piezas en mayor número, el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Santo Domingo, del cual depende el Museo Nacional, organizó varias expediciones de exploración y estudio a las Cuevas de los Paredones, donde habían sido reportados los primeros hallazgos, realizando allí excavaciones sistemáticas que permitieron comprobar la autenticidad de la existencia de estas interesantes pie-

zas arqueológicas en la no muy profunda capa de tierra rojiza que forma el suelo en las entradas de dichas cuevas, capas que variaban allí entre los 30 y 70 centímetros de espesor.

La primera de estas exploraciones la realizamos el 6 de Enero de 1950, acompañándonos los señores Luis A. Chanlatte Baik, auxiliar del Museo Nacional, Radhamés Mejía, auxiliar del Instituto, el joven estudiante Emile Andrés de Boyrie Camps, y los prácticos y vecinos del lugar y de La Caleta, señores Ramón Mosquea, Regino Castillo, Gonzalo Jiménez y Gregorio López.

Los exponentes que han sido descubiertos de este posible nuevo complejo cultural indígena, que tentativamente hemos denominado "Paredones Caleta", o "Caleta Dos", (esto último en oposición a los exponentes del complejo cultural Taíno o Aruaco de las Islas, que aparecen en el cercano poblado de La Caleta, y a los cuales correspondería la denominación de "Caleta Uno"), están caracterizados por una gran abundancia de tallas líticas en material travertínico (calcita estalactítica) relativamente blando, en contraste con las tallas líticas de las otras culturas indígenas de la isla, que generalmente, y sólo con muy raras excepciones, aparecen en piedras de gran dureza (dioritas, peridotitas, basaltos, cuarzos, etc.).

Las piezas obtenidas en las excavaciones de las Cuevas de los Paredones presentan un *cachet* sui-géneris, que permite, a primera vista, relacionarlas fácilmente entre sí, y distinguirlas de los otros exponentes culturales indígenas encontrados hasta ahora en las Antillas.

Carecen de la perfección y pureza de detalles predominantes en las tallas típicamente Taínas de las islas de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico. Presentan, por el contrario, un aspecto muy primitivo, ocurriendo con frecuencia, en una misma pieza, la representación de dos o más figuras. Estas figuras múltiples aparecen a veces en series longitudinales, en piezas finas y alargadas, cilíndricas o cilindro-cónicas, que adquieren así cierto aspecto de bastones de mando.

En las grandes piezas esculpidas, los motivos son casi todos antropomorfos, ofreciendo muchos de ellos, un desconcertante aspecto negroide, con grandes caras platirrinas de amplios labios bemboides y ojos protuberantes, circulares u ovalados en general.

Con frecuencia los ídolos aparecen en un tamaño bastante grande, sobrepasando a veces los 20 centímetros de altura, a pesar de que algunos presentan perforación transversal para ser usados como pendientes. Sus bases están además preparadas para sostenerlos en postura erecta. Sus líneas y contornos son suaves y redondeados, evitándose totalmente las aristas y extremos agudos, y adaptándose la figura, en la mayoría de los casos, a la forma natural del fragmento de estalactita.

Puede considerarse que todas las piezas líticas obtenidas hasta la fecha en las Cuevas de los Paredones tenían una finalidad ceremonial, simbólica u ornamental, ya que, por lo blando del material travertínico utilizado, no podían estar destinadas a ningún uso práctico utilitario.

Se ha encontrado gran cantidad de pendientes cilíndricos y cilindro-cónicos, de un tamaño que oscila entre los cinco y diez centímetros de largo, con decoración geométrica incisa y perforación transversa cercana al extremo más delgado.

Las cuentas de collares, del mismo material travertínico, aparecen en gran abundancia, variando su tipo y tamaño desde las lisas pequeñas, —tubulares o elipsoides—, hasta las cilíndricas de gran tamaño que presentan con frecuencia uno o dos surcos incisos y perforación o decoración de hoyuelo transversal. Para la perforación longitudinal de todas estas cuentas fué aprovechado el canalillo interior natural de las estalactitas.

Excepcionalmente han aparecido algunos ejemplares de concha (*strombus gigas*, *strombus raninus*, *cypraea exanthema*) con dibujos incisos de caras antropomorfas muy simples, con los característicos ojos y bocas de las piezas líticas ya descritas.

Es de notar que, hasta ahora, en la República Dominicana este material ha aparecido en serie solamente en las cuevas de los Paredones, es decir a unos cinco kilómetros al norte de la costa comprendida entre La Caleta, Andrés y Boca-Chica.

No han aparecido hasta ahora ni restos esqueléticos ni cerámica en los niveles correspondientes a estas piezas, y solo en la superficie han sido encontrados escasos fragmentos de alfarería típicamente Taína.

En la paredes de las cuevas aparecen algunos petroglifos que consideramos también de típica hechura Taína, y no atribuibles por lo tanto a aquellos hasta ahora ignorados tallistas

de material travertínico que nos han dejado estos raros exponentes de una cultura que, quizás con propiedad, bien podría ser denominada "Cultura de las Estalactitas".

Futuras exploraciones y excavaciones sistemáticas más extensas, en otras cuevas de las regiones vecinas y de otros sectores de la isla, podrán posiblemente determinar si se trata en realidad de un nuevo complejo cultural, o si estas extrañas piezas líticas recién descubiertas representan solamente una simple modalidad local desarrollada por algún aislado grupo indígena de la gran familia aruaca.

Referencia a las láminas

Lám. 1.—A y B: Tres piezas antropomorfas líticas de las Cuevas de los Paredones.

La pieza de la izquierda presenta una figura con gran cara alargada que está rematada por lo que parece ser un alto turbante de tres amplios pliegues. Nótese los ojos elípticos muy protuberantes con perforación central, y la nariz bi-perforada sumamente platirrina. Esta figura carece de brazos, pero tiene piernas acodadas que le dan aspecto sedente. Los pies han sido representados. Mide 200 milímetros de altura y 73 milímetros de anchura máxima.

La pieza central, que aparenta ser femenina por la indicación de senos, lleva también un tocado a modo de turbante, y mide 182 mm. de alto por 76 mm. de ancho máximo en la base. Parece estar sentada, y tiene ojos pequeños ovalados con perforación central, pero carece de orificios nasales.

A la derecha aparece una de esas típicas piezas de las cuevas de los Paredones que presentan dos caras superpuestas. La gran cara inferior, de nariz amplia y aplanada con doble orificio, y de ojos saltones circulares con perforación central, mide 76 mm. de altura. La cabeza superior, del tipo aturbanado y con ojos circulares, es más pequeña y tiene 56 mm. de alto por 50 mm. de ancho. La altura total de esta pieza es de 178 mm. con una anchura máxima de 67 mm.

Lám. 2.—A y B: La pieza central tiene los ojos protuberantes en óvalos alargados, parecidos al tipo de grano de café, pero sin presentar, como este, la incisión central pasante hasta los extremos. Los labios son notablemente bemboides, la nariz es platirrina bi-perforada, y aparece indicación de orejas ovaladas. La cabeza termina en una superficie aplanada, con dos apéndices plano-alargados laterales. Esta pieza, cuyas proporciones son apreciablemente tronco-cónicas invertidas, mide 162 mm. de altura con un diámetro máximo de 90 mm.

La primera pieza de la izquierda, tronco-conoide de sección oval, con 64 y 55 mm. de ejes en la base, mide 105 mm. de altura, y consta también de ojos de trazo bi-convexo con ligera incisión central ho-

rizantal y boca ovalada bembolde. Tiene un geométrico tocado, festoneado por tres grupos de dobles arcos paralelos incisos.

La segunda pieza de la izquierda, de 191 mm. de altura, presenta una curiosa combinación ictio-antropomorfa, en la cual aparece, inferiormente, una cara humana, del tipo alargado, con amplia frente erecta, boca lenticular y ojos redondeados y protuberantes con hoyuelo central. Encima de esta, y a modo de tocado, surge la figura ictiomorfa: una cabeza de pez, claramente definida y realísticamente lograda, con boca de entalle, doble perforación nasal y ojos circulares de punto central.

En la cuarta pieza, que es del tipo campaniforme, aparece como rarísima ocurrencia, una especie de cintillo, o corona, con diadema u ornamento centro-frontal. Los ojos muy protuberantes, son del tipo lenticular sin incisión alargada ni hoyuelo. Por encima de los labios, típicamente bembolde, aparecen dos puntos incisos como indicación nasal. Dos plaquitas circulares y una ovaloide, con hoyuelos centrales, parecen constituir un ornamento pectoral a esta figura que tiene 140 mm. de altura y 82 mm. de diámetro en la base.

La figurilla del extremo derecho es antropomorfa y acucillada. Tiene perforación lateral transversa en la cabeza por lo que posiblemente estaba destinada a ser usada como pendiente, a pesar de que mide 115 mm. de altura y pesa 118 gramos.

Lám. 3-A: A la izquierda se presenta otra figura antropomorfa con cintillo circular en la cabeza, pero esta vez sin ornamento adicional frontal. Tiene perforación lateral transversa en el borde superior del cintillo, lo que permitiría clasificarla como pendiente de gran tamaño y peso. Los ojos son circulares con hoyuelo central, y los labios, algo desgastados, son del tipo lenticular con incisión central. Tres líneas incisivas paralelas forman otro doble cintillo circular en la garganta. La pieza mide 153 mm. de altura, tiene un grueso máximo de 52 m.m, y pesa 227 gramos.

La segunda pieza de la izquierda es una gran cabeza antropomorfa, posible fragmento de una figura de mayor tamaño. No se ha representado la nariz; los ojos son circulares con perforación central, y la boca está constituida por una incisión horizontal. Ostenta un raro tocado que podría también ser interpretado como un peinado frontal parecido al que usan hoy los indios Motilones de Venezuela y otros indios de la región orinoquense. En la garganta lleva un adorno a modo de cintillo. Mide 111 mm. de altura y 75 mm. de ancho máximo.

En la tercera pieza, de sección oval y 183 mm. de altura, se encuentran reunidas tres caras antropomorfas de tosca talla y primitiva concepción. Las dos superiores están diametralmente opuestas y miden 80 y 91 mm. de altura, respectivamente. La cara inferior que es aplanada y trianguloide, con nariz incisa en forma de U invertida, y ojos de simple perforación circular, mide 75 mm. de alto por 73 mm. de ancho.

En la cuarta y última pieza de la derecha vuelven a presentarse los ojos discoidales con hoyuelo central, la bi-perforación nasal, y la amplia boca lenticular, en una gran cara antropomorfa. Esta figura tronco-conoide tiene 154 mm. de altura con 51 mm. de diámetro en la base.

Lám. 3-B: Tres piezas cilindroides, finas y alargadas, con figuras talladas que les dan cierto aspecto de pequeños bastones de mando.

De arriba hacia abajo miden, respectivamente, 262, 155 y 238 mm. de largo.

Lám. 4.—Grupo de piezas antropomorfas y de cuentas de collares, talladas en material travertínico por los indígenas que habitaron en las Cuevas de los Paredones, República Dominicana.

Para referencia, la segunda pieza de la izquierda mide 99 mm. de altura; la quinta, 117 mm.; y la última de la derecha, con perforación transversa fronto-occipital, 70 mm.

Lám. 5.—Algunos de los numerosos pendientes de doble perforación (transversa y longitudinal), y pequeñas tallas cilindro-cónicas, de material travertínico, provenientes de las excavaciones realizadas en el suelo de las entradas de las Cuevas de los Paredones.

La pieza alargada, en el primer plano central, mide 133 mm. de largo. La de la esquina superior izquierda, 147 mm. de largo por 35 mm. de diámetro máximo. La pieza petaliforme del centro derecho tiene 120 mm. de largo por 48 mm. de ancho máximo y 25 mm. de grueso.

LAS PIEZAS ARQUEOLOGICAS DE MATERIAL TRAVERTINICO. DE LAS "CUEVAS DE LOS PAREDONES" (CALETA II), REPUBLICA DOMINICANA



A



B

LAMINA 1

LAS PIEZAS ARQUEOLOGICAS DE MATERIAL TRAVERTINICO, DE LAS "CUEVAS DE LOS PAREDONES" (CALETA II), REPUBLICA DOMINICANA



A



B

LAS PIEZAS ARQUEOLOGICAS DE MATERIAL TRAVERTINICO, DE LAS "CUEVAS DE LOS PAREDONES" (CALETA II), REPUBLICA DOMINICANA



A



B

LAMINA 3

LAS PIEZAS ARQUEOLÓGICAS DE MATERIAL TRAVERTINICO, DE LAS "CUEVAS DE LOS PAREDONES" (CALETA II), REPUBLICA DOMINICANA



LAMINA 4

LAS PIEZAS ARQUEOLÓGICAS DE MATERIAL TRAVERTINICO, DE LAS "CUEVAS DE LOS PAREDONES" (CALETA II), REPUBLICA DOMINICANA



LAMINA 5

APARICION EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO DE LOS PRIMEROS SILBATOS MODULADOS INDIGENAS, TIPO OCARINA, ENCONTRADOS EN LAS ANTILLAS.

Por el Ing. Emile de Boyrie Moya
Director del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la
Universidad de Santo Domingo.

NOTA: Como información de interés para la arqueología antillana, se presenta a continuación, en las láminas 6-A y 6-B, las gráficas correspondientes a esta interesante ponencia, cuyo texto completo no se publica por carencia de espacio disponible.

Referencia a las láminas

Estos silbatos modulados indígenas, del tipo ocarina, —los primeros que aparecen en la isla de Santo Domingo—, son de arcilla cocida, de finas paredes y buen temple y cochura. Ambos presentan un orificio de bastante amplitud para entrada de aire (soplido por contacto labial lateral), y dos hoyuelos laterales y uno inferior, de salida, que producen los sonidos modulados al ser tapados o descubiertos con las yemas de los dedos, como en las ocarinas. Ambos silbatos tienen una perforación capital, para ser llevados como pendientes.

El silbato piriforme (a la izquierda en la lámina 6-A y a la derecha en la lámina 6-B), fué encontrado por un campesino que cultivaba su propiedad, en la zona agrícola que se encuentra a unos cuatro kilómetros al norte del poblado costero de La Caleta. Mide 60 mm. de altura y 41 mm. de diámetro máximo. Es liso y sin ninguna decoración.

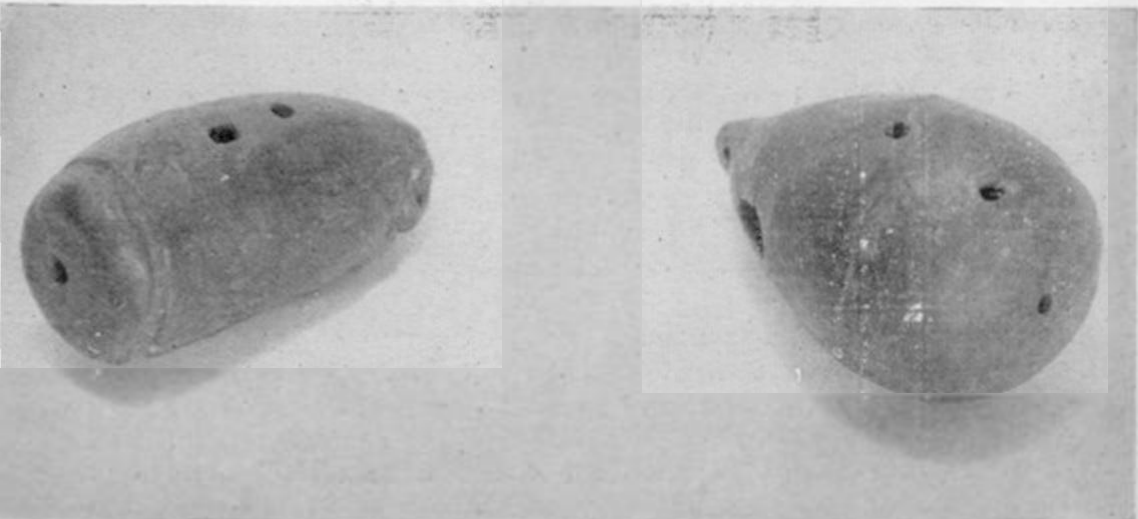
El silbato con cara antropomorfa al tope (a la derecha en la lámina 6-A y a la izquierda en la lámina 6-B), fué encontrado en excavaciones arqueológicas realizadas en el poblado de La Caleta. Estaba entre fragmentos de vasijas de alfarería, típicamente tainas, y junto a un esqueleto cuyo cráneo mostraba deformación tabular-oblicua.

Este silbato mide 62 mm. de altura por 32 mm. de diámetro máximo. La pequeña cara que lo adorna es de un estilo muy simplificado, con ojos ovoides incisos y boca de incisión amplia. El mentón está destacado por los cortos brazos superiores de una Y incisa, cuyo largo trazo vertical inferior termina perpendicularmente sobre otra línea incisa que circunda la base.

APARICION EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO DE LOS PRIMEROS SILBATOS MODULADOS
INDIGENAS, TIPO OCARINA, ENCONTRADOS EN LAS ANTILLAS.



A



B

LAMINA 6

